

Notas del liturgista ...

### ... PERMANEZCAN EN MI AMOR

"Permanezcan en mi amor". Estas son las hermosas palabras de Jesús que habló a sus discípulos durante sus últimos días con ellos antes de regresar al Padre Celestial. Estas fueron palabras muy preciosas que plantó en sus corazones y mentes antes de su Ascensión al Reino Celestial. (En realidad, este Evangelio está impregnado en el Evangelio de la Institución de la Eucaristía, Jueves Santo)

El mensaje de Jesús a sus discípulos está plagado de la palabra "amor". Se habla muchas veces en el Evangelio este fin de semana. Él les habla a sus discípulos acerca de permanecer en el amor. El mensaje del Evangelio del fin de semana pasado presentó la idea de usar la imagen de las ramas unidas a la vid. La vid es rica en simbolismo, especialmente para los judíos, porque Israel se identifica en el Antiguo Testamento como la vid especialmente escogida y atendida por Dios (Is 5: 1-2).

Jesús ahora se identifica a sí mismo como la Vid verdadera, y sus discípulos pueden permanecer unidos a él obedeciendo fielmente sus mandamientos. Jesús recibe alimento del amor del Padre, y es el mismo amor que Jesús comunica a sus propios discípulos.

"Permanezcan en mi amor". El amor no es amoroso a menos que permanezca y que perdure. Este "remanente" del Padre al Hijo y del Hijo "permanece" en el Padre, por lo tanto es divino. Mientras que "restante" mundanamente significa "somos amigos siempre y cuando obtenga algo de ti" o me quedo contigo siempre que me promuevas, "lo divino" que queda "en Jesús es amor que no amenaza ni estrangula al amado, un amor liberador que es incondicional y generoso. Creo que este "remanente" es la fuerza del cristiano peregrino desplegado en un mundo donde el amor verdadero es difícil de alcanzar. Es un amor que perdura hasta la cruz e incluso más allá del tiempo y el espacio.

Hay muchas señales de que Dios imprimió su amor incondicional por nosotros. Permítanme compartir con ustedes este fin de semana las dos grandes señales que Jesús realmente marcó en nuestro corazón, mente, cuerpo y alma para que su amor permanezca con nosotros para siempre.

Primero: La Institución de la Sagrada Eucaristía. En la noche del Jueves Santo, conmemoramos la Institución de la Sagrada Eucaristía. Jesús nos mostró su amor. Partió el pan y alimentó a sus discípulos y dijo: "haced esto en memoria mía". Qué hermoso regalo que Jesús marcó en nuestros corazones. Él enseñó a sus discípulos para que su amor permanezca en ellos y en la humanidad. Hasta ahora estamos recordando su acto de amor. El sacerdote celebra la Sagrada Eucaristía como un signo de recordar y un signo de nuestra salvación.

Este fin de semana, algunos de nuestros niños aquí en nuestra parroquia recibirán la Sagrada Eucaristía por primera vez. Están muy ansiosos, entusiasmados y felices de recibir a Jesús en la forma de la Eucaristía. Espero que el entusiasmo, la emoción y la felicidad sigan con nosotros especialmente hasta cuando recibimos a Jesús en la forma de la Eucaristía.

Segundo: La Cruz. Esta es una imagen muy significativa de nuestra humanidad, especialmente para nosotros los cristianos. A través de su cruz, somos amados y salvos. Necesitamos el crucifijo visible en nuestras vidas, en nuestros hogares, en nuestra iglesia, en nuestra comunidad como un recordatorio de su amor. Por lo tanto, a través de su cuerpo crucificado la humanidad es salvado.